

La deriva nacionalista del PSOE catalán

LUIS MARIA ANSON

EL MUNDO, 12.08.10

AQUEL «maricón, el último» colegial, que hoy no sería socialmente correcto, acucia a los socialistas catalanes. Las huestes capitaneadas por Montilla le han dado la vuelta a Fernando VII: «Marchemos francamente - dice el presidente cordobés de la Generalidad- y usted primero por la senda constitucional». El PSC, que así se llama el PSOE catalán, quiere bracear en el carro del vencedor cuando se produzca la secesión de Cataluña. «Que no haya duda sobre nuestra posición final», se han dicho Montilla y sus cómplices, respaldados por Zapatero: «A catalanistas no nos gana nadie. Los socialistas somos más catalanistas que los advenedizos convergentes, más que los inciertos dirigentes de ERC, los que se pelean coronados de espinas».

No se puede negar la realidad de lo que dice Felipe González: el PSOE es el partido que vertebra a España. El Partido Popular tiene una presencia cada vez más testimonial en Cataluña. Lo que ocurre es que la ambigüedad socialista en las provincias catalanas siembra la política española de incertidumbre. Si el PSC se proclamase secesionista, y ha andado ya un trecho considerable por ese camino, la vertebración de España se fragilizaría de forma casi irreversible.

Los socialistas catalanes conocen bien la debilidad de Zapatero y su tendencia indeclinable a la dádiva y la merced. Le están exprimiendo como a un limón a costa del interés de España, del bien común general de los españoles. La inquietud de los dirigentes más responsables del PSOE se ha generalizado. José Bono, desde su indeclinable ideología

socialista, ha proclamado su rechazo por «los socialistas que quieren imitar a los nacionalistas». Pero crece el número de socialistas catalanes que, ante la debilidad de Zapatero, aspira a no quedarse fuera de juego si triunfa en Cataluña lo que se avecina. Ese es el problema.

Comparten la posición de alarma, junto a Bono, Felipe González, Javier Solana, Carlos Solchaga, Joaquín Almunia, Alfredo Rubalcaba, Rodríguez Ibarra, Fernández Vara, Álvarez Areces, Patxi López y tantos otros. Pero Zapatero, como la marquesa Eulalia rubeniana, sonríe, sonríe, sonríe. Y deja hacer. El cuitado Montilla se ha subido a las barbas de su presidente en Moncloa. Se ha crecido frente a un Zapatero jibarizado por sus frivolidades, sus ocurrencias y el griterío de las encuestas.

No parece que el presidente circunflejo sea capaz de contener la deriva nacionalista del PSC. Con Felipe González eso no habría pasado. Con Zapatero se acelera cada día. Por eso son muchos dentro del PSOE los que claman ya abiertamente porque se contenga la hemorragia y se desmonte a Zapatero de su poltrona monclovita. Anticipé hace unos meses que el grupo mediático adicto apostaría por Alfredo Pérez Rubalcaba, tal vez en tándem con Carmina Chacón. Hay otros nombres. Lo que está claro es que a Zapatero le va a costar mucho permanecer en Moncloa disfrutando de los trinos de Sonsoles. Y no es la oposición, no, es el PSOE más responsable el que se siente alarmado ante tanta torpeza y, de forma muy especial, ante la deriva nacionalista del PSC. Como ha escrito Ignacio Camacho en ABC, a Zapatero cada vez le quedan menos oportunidades de equivocarse, pero es que no desperdicia ni una.

*Luis María Anson es miembro de la Real Academia Española